



HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Capitel y pebetero del Arte del Califato

A fines del año 1922, y con motivo de excavaciones practicadas en el Cementerio de la Salud, de Córdoba, por obreros municipales, se encontraron restos constructivos de la época musulmana, con las piezas arqueológicas de que damos cuenta en esta nota.

Se recordará que toda esta zona, situada fuera del perímetro actual de la ciudad, si bien casi inmediata a ella, debió pertenecer al barrio occidental que, en plena época del Califato cordobés, fué fundado, verosíblemente por Almanzor, y que en las postrimerías del mismo fué enteramente destruido.

Ya hemos dicho en otro trabajo (1) la frecuencia de hallazgos arqueológicos en este sector, y el mismo aspecto de la superficie del suelo, lleno de cascote, que ofrecen abundante muestra de la población que debió existir en este lugar. Visitando no hace mucho los terrenos donde está emplazada la fábrica de la Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas, observábamos, en pocos metros cuadrados, varios pozos de

(1). «Medina Zahira. Una Córdoba desaparecida y misteriosa». Núm. 8, abril a junio 1924, año III, de este mismo BOLETÍN.



agua dulce, de indudable construcción musulmana, que vienen a comprobar, a mayor abundamiento, cuán densa debió ser la construcción en este barrio occidental, desaparecido enteramente, de la Córdoba del califato.

El hallazgo de que hoy damos cuenta, verificado al ampliar las excavaciones de la fosa común, del Cementerio, se verificó a una profundidad próximamente de un metro. Los objetos estaban sobre restos de solería de losa de barro rojo, y en una abundante capa de ceniza y carboncillo, señal de un poderoso incendio. Unas losas de piedra o sillares habían quedado encima, resguardándolos.

Se trata de un capitel de pequeño tamaño, y de un pebetero o perfumador de bronce, cuyos objetos, recogidos por el Ayuntamiento, se depositaron en el Archivo municipal, donde hoy se custodian, con vistas a engrasar el Museo municipal en formación.

El capitel es de mármol blanco, estilo corintio, y presenta escasas mutilaciones. Su altura es de 195 mm. su diámetro máximo diagonal de volutas 265 mm. y su diámetro inferior 120 mm.

Es un bello capitel más, en la larga serie de los que, de aquella época, constantemente se están descubriendo en Córdoba, en sinnúmero de excavaciones, siendo unos conservados en los museos o colecciones particulares, pasando otros a formar elemento constructivo en la casa de algún propietario celoso, o bien yendo a parar al chamarilero que les hace emprender sendos viajes de incógnito hacia los museos o colecciones extranjeras.

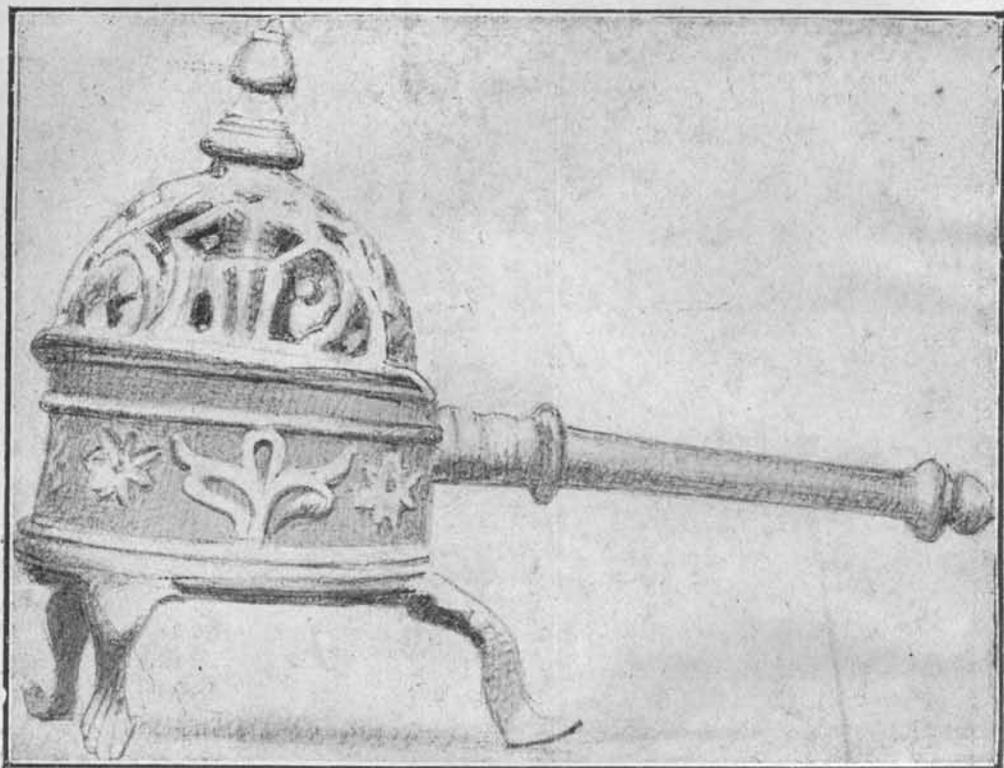


Contribuirá, desde luego, este capitel, a conocer mejor la serie evolutiva que, partiendo del capitel clásico, llega a formar en los mejores tiempos del Califato cordobés, estas piezas, de tan admirable sabor, cuyo estudio ha preocupado tanto a los eruditos (1), y se presta aún a consideraciones interesantísimas.

El pebetero o perfumador, de bronce, tiene forma de brasero, para quemar perfumes. Su alto es de 140 mm. el largo de 240 mm. contando

(1). Una recopilación, bastante útil, de ese estudio, pero hecha hace unos treinta años, es la de don Rafael Ramírez de Arellano, en su «*Historia de Córdoba*», tomo III, página 232 y siguientes, publicada en 1918, a la cual faltan las ilustraciones y grabados, que no llegó a publicar, apesar de las frecuentes citas y promesas del texto.

la longitud del mango, y el diámetro 91 mm. Por el mango podría hacerse penetrar la corriente de aire para alimentar la combustión. La cubierta, en figura de cúpula semi-ovoidea, gira sobre una charnela.



Pebetero de arte copto, existente en el Museo egipcio de El Cairo, del que dá cuenta Al. Gayet, en su obra *L'art copte*, Paris, 1902.

Este pebetero es una pieza muy interesante en las artes industriales de la época califal cordobesa. Como todo el arte de la época, deriva de las formas bizantinas, con estrecha relación hácia aquellas otras que pertenecen a la misma órbita de influencia artística, cual sucede con las coptas.

Este ramo de las artes suntuarias e industriales de la época califal, que era bastante desconocido, y que dió motivo a confusiones lamentables de los eruditos, se va esclareciendo merced a estos hallazgos, de indudable trascendencia en la historia del arte peninsular.

RAFAEL CASTEJÓN

